
Bohemia. La Habana
a. 76. n. 37 14.9.84



nuestro paisano galich

LATINOAMERICANO todo, medular, es decir, paisano nuestro, descansa ya para siempre en (su) nuestra isla, con su voz extensa y memorable, *Manuel Galich*. to fecundó para la obra de la América Nuestra la amalgama de negros, indios, blancos y mulatas de los pueblos que van del Río Grande a la Patagonia. Porque luchó, siempre estará vivo. Porque reía, siempre estará vivo. Emigrado desde la subida al poder de los gorilas en su Guatemala, Galich estuvo en varios países latinoamericanos y en ninguno fue extranjero. Nunca militó en los rituales del lamento, ni se dejó inscribir en la clasificación de los vencidos. Pequeños ojos estudiosos, voz de amoroso león, repleto siempre de ávido futuro, en él reflejar nuestro pasado fue fiebre alta. Las olas de la América turbulenta lo trajeron a nuestras costas y, aquí, para felicísima suerte de estos tiempos cubanos, encontró en la Casa de las Américas, fecundo trabajo que, en otros ámbitos estuvo pleno de absoluta trascendencia. Lo recordaremos siempre transmitiendo (incluso de su talante) la América de Bolívar y de Martí; su jovialidad contagiosa, sus agradables estallidos de buen humor, su gracejo filoso a lo centroamericano